

# Mujeres árabes *queer* y transgéneros enfrentándose a diversos fundamentalismos religiosos: El caso de Meem en el Líbano



## Mujeres árabes *queer* y transgéneros enfrentándose a diversos fundamentalismos religiosos: El caso de Meem en el Líbano

Meem

Nadine M.

### Deconstruyendo el fundamentalismo religioso

El lenguaje es una herramienta de poder. Y las palabras son tan poderosas como los significados que les otorgamos. Lo vemos todo el tiempo: bajo determinadas circunstancias, algunas nociones empiezan a circular y lo que alguna vez había sido apenas una palabra o una frase más se convierte en un concepto que tiene un impacto social y político fuerte en todo el mundo.

“Fundamentalismo religioso” se ha convertido en uno de esos términos aterradores que evocan una variedad de imágenes intimidantes en la mente de las personas. Hay quienes se lo imaginan como la amenaza de ira, violencia y destrucción generada por una religión que no entienden. Cuando resulta que estas personas comparten nuestra religión, nos apuramos a tomar distancia de ellas. El término “fundamentalismo religioso” les resulta particularmente aterrador a las mujeres. Evoca la misión de “retroceder” a una moral y unos valores que casi siempre las oprimen. Retroceder del cambio y del progreso implica cancelar cualquier libertad que ellas puedan haber conquistado en las últimas décadas. Además, el fundamentalismo religioso monopoliza la vida espiritual de las personas, proclamando ser la religión “verdadera” o “pura.” Justifica toda clase de violaciones — especialmente contra los cuerpos y las vidas de las mujeres — en nombre de Dios.

En el caso particular del Líbano, la religión se convierte en fundamentalista sobre todo cuando son varios los factores que influyen sobre una determinada comunidad, como por ejemplo la pobreza, un Estado negligente o corrupto, conflictos y guerras sectarias y una generalizada incapacidad socio-económica para adaptarse a este mundo posmoderno y globalizado. Ahí es donde interviene la religión y se torna más política, haciéndose oír contra lo que percibe como la amenaza del laicismo y prestando servicios a las comunidades empobrecidas que el Estado ha descuidado desde hace mucho tiempo. Así, el fundamentalismo

cobra auge y adopta un rostro sectario. Debido a sus particularidades históricas y coloniales, el Estado y la ley libaneses reconocen a dieciocho comunidades religioso-étnicas diferentes, y la población de cada secta está concentrada en zonas geográficas específicas.

Este estudio de caso se propone desarrollar las estrategias que utiliza Meem para resistir a diversos fundamentalismos religiosos.

### Una mirada teórica sobre el “fundamentalismo religioso”

Para desmantelar el “fundamentalismo religioso” como término, comencemos con la palabra: “religioso,” es decir, relativo a la religión. Pero, ¿qué es la religión? ¿Es sólo una creencia profunda en poderes que son más grandes que nosotras/os las/os humanas/os o es una institución con su propia jerarquías, moral y valores, mártires, héroes y archienemigos? Ninguna religión es monolítica: todas cambian según la gente las va interpretando en base a factores como su contexto socioeconómico, su ubicación geográfica y cultural, su género y su sexualidad, entre otras características.

La mayoría de las religiones se parecen en lo esencial. Son todas formas de organizar tanto las relaciones entre seres humanos como una relación que va más allá de lo humano y material para llegar a lo divino. Desde el comienzo de la historia humana ha habido en la gente una tendencia inamovible a pensar más allá del aquí y el ahora, de preguntarse de dónde vienen, adónde están yendo y qué poderes superiores controlan sus vidas. Con el tiempo, estas preguntas se tornaron más organizadas, más difundidas y rápidamente fueron utilizadas para reforzar el patriarcado bajo la influencia de líderes masculinos tanto en la esfera personal como en la política. La dominación de las distintas religiones tiene mucho que ver con los poderes dominantes, y como el poder a veces corrompe, muchas instituciones religiosas comenzaron a preocuparse más por asumir o conservar el poder que la moral. Además, las instituciones religiosas patriarcales toman a la familia como su núcleo y en el caso de las religiones monoteístas, Dios padre es equivalente a los jefes de las instituciones religiosas así como al jefe de la familia. Ésta ha sido una “buena” estrategia para controlar a la gente, y en particular a las mujeres, mediante el refuerzo y la duplicación de las estructuras patriarcales.

Sin embargo, cuando estamos tratando temas de naturaleza religiosa, no debemos olvidar que la espiritualidad es también parte muy importante de la vida de las personas. La religión responde a muchas de nuestras preguntas y nos confiere un propósito trascendente al amar a un ser superior. Cuando las religiones y sus instituciones actuales no logran responder de manera satisfactoria las preguntas existenciales de algunas

personas, éstas se vuelcan al ateísmo o a formas nuevas de espiritualidad basadas en tradiciones antiguas<sup>1</sup>. Por ejemplo, la iglesia es un lugar donde la comunidad se congrega para socializarse, así como para comunicarse con Dios. A la vez, estas instituciones presentan sus creencias y rituales en bandeja de plata, exigiendo que no se las cuestione y prometiendo facilitar las cosas mediante afirmaciones tales como:

1. No es necesario que piensen demasiado en su espiritualidad. Hay otros más inteligentes e iluminados que ya han pensado en ella durante siglos antes que ustedes y estas son las conclusiones a las que han llegado, así que utilicen su tiempo para seguirlas en lugar de cuestionarlas.
2. Miren a su alrededor: todo el mundo cree en esta religión, sus padres, su familia, sus amistades y sus ancestros. Si siguen estas mismas creencias y reglas será más fácil que la amen y las acepten.
3. Están en deuda con nosotros. Les hemos conectado con Dios. Les hemos hecho sentir que sus vidas tienen sentido y propósito. Estamos aquí para guiarles espiritualmente, así que nos deben respeto, amor y lealtad. A cambio de eso, les vamos a cuidar, les vamos a proteger de otras religiones y de los enemigos, de la confusión y de la incertidumbre.

Pero siempre habrá personas que cuestionen a las instituciones religiosas y critiquen constructivamente la forma en que éstas interpretan las doctrinas. Esto sucede particularmente con muchas personas *queer* porque ellas están excluidas de la mayoría de los discursos e historias religiosas y por lo tanto se ven obligados a elegir entre su fe o su identidad sexual. Esta es una lucha común a las personas *queer* en todas partes del mundo y muchas veces conduce a divisiones entre las/os activistas en su pensamiento político acerca de las estrategias. El discurso LGBTQI (lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros, *queer* e intersex) dominante en el mundo entero es el de los derechos humanos en el que la religión es una elección personal que no debería interferir con las leyes que rigen la vida de las personas. A nivel personal, muchas/os activistas que se definen como *queer* en el Líbano se consideran ateas/os o agnósticas/os y rechazan por completo el sistema opresivo de la religión. Por otro lado, algunas integrantes de Meem rechazan el estereotipo que predomina en la comunidad *queer* libanesa según el cual todas las personas *queer* son ateas y escriben prolíficamente sobre mujeres *queer* que usan el velo o cómo su fe cristiana y la fe en su trabajo activista se parecen y se alimentan mutuamente. Así, la religión llena un vacío que existe en la mayoría de nosotras/os. Y si bien las instituciones religiosas

son patriarcales y homofóbicas, creemos que en su esencia la religión **no necesariamente** es anti-mujeres o anti-*queer*. No obstante cuando surge el fundamentalismo la capacidad de cuestionar a la religión es casi imposible.

### “Fundamentalismo”

El fundamentalismo es la negativa a involucrarse, criticar o permitir múltiples interpretaciones. Dentro de las tendencias religiosas fundamentalistas, esto implica rechazar todas las interpretaciones a los textos religiosos que difieran de las aceptadas por la ortodoxia. El fundamentalismo es un fenómeno absolutista y que se justifica a sí mismo. Es lo opuesto al cambio. Es la voluntad de “retroceder” hacia determinadas creencias y valores, apegándose a ellos.

En algunos sentidos, los grupos o personas fundamentalistas religiosas se parecen a las/os activistas por la justicia social en cuanto a que tienen una causa. Se sienten virtuosas/os. Necesitan organizarse. Necesitan recursos. Tienen un sistema de gobernanza en el que creen. Reclutan, se financian, y forman alianzas. Constituyen un grupo de apoyo para su gente.

Igual que nosotras.

Sin embargo, la diferencia fundamental reside en que nosotras rechazamos la violencia, la imposición, el militarismo y los abusos a los derechos humanos como herramienta para hacer realidad nuestra visión del mundo. Además, los movimientos por la justicia social debemos recordar que nuestra fortaleza tiene que provenir de una constante autocrítica hacia nuestras jerarquías y la forma como se gestiona el poder dentro y fuera de nuestros movimientos. Nuestra fortaleza también radica en nuestro enfoque. No buscamos adoctrinar sino educar. No operamos a través del miedo sino empoderando a las personas y dándoles esperanzas.

También es importante analizar el auge reciente del “fundamentalismo religioso” después del 11 de septiembre. Desde entonces el término comenzó a vincularse estrechamente con el terrorismo y, lo que resulta aún más significativo, con el “terrorismo islámico.” Para muchas personas resultó claro que ésta era una estrategia utilizada por poderosos gobiernos occidentales y los medios de comunicación dominantes con sede en esos Estados para justificar o entender las guerras y las intervenciones políticas en los asuntos de otros países. Calificar a los pueblos árabes y musulmanes como terroristas y considerar como sinónimos las identidades árabes, musulmanas y medio oriental fueron herramientas políticamente convenientes en la carrera capitalista por recursos y mercados. De un día para otro las mujeres en Afganistán e Irak necesitaban que el ejército de los EEUU las salvara. También de un día

para otro los gays y las lesbianas de Palestina necesitaban ser salvados por el ejército israelí. Para el público occidental, la presencia de una vida nocturna gay se convirtió en la medida de la democracia.

En nuestra parte del mundo, que ha sido escenario de muchas guerras de esa clase, no sentimos diferencia alguna después del 11 de septiembre: en muchos niveles, la vida siguió como siempre. Si bien muchas de las amenazas de la lucha interna entre religiones y sectas y gobiernos corruptos continúa, lo que el auge de la islamofobia global produjo sobre nuestro activismo fue el de complicar aún más nuestro discurso basado en derechos. Después del 11 de septiembre, no sólo tuvimos que defender nuestros derechos dentro de nuestras propias comunidades sino que también nos forzaron a tomar distancia constantemente de las políticas imperialistas y neo-coloniales.

La principal tarea para cualquier activista o comunidad que lucha por la justicia social es dejar de temer a ese sistema de creencias que se supone es el fundamentalismo religioso: sin negociación posible, siempre enojado y todopoderoso. Si el fundamentalismo es la negativa a interactuar, nuestra postura debe ser insistir en la interacción. Nosotras en Meem hemos descubierto que la forma más eficaz de abordar los fundamentalismos religiosos en nuestro contexto es a través de un proceso de organización de las bases que se parece en muchos sentidos a las estrategias que utilizan los propios fundamentalistas.

### Análisis del contexto: Entender dónde estamos para llegar a donde queremos estar

En el discurso libanés cotidiano nos encontramos con diferentes términos árabes que caen bajo el paraguas del “fundamentalismo religioso.” “*Ta3assob*” es uno de ellos y significa “fanatismo” o prejuicio contra una determinada secta o religión. “*Ta2ifiyya*” significa “sectarismo” y para muchas/os activistas sociales es sinónimo de fundamentalismo religioso aunque se lo suele usar en los discursos políticos y públicos como un término perfectamente neutro (y en algunos casos incluso positivo). Las consecuencias del sectarismo no sólo son que cada una de las dieciocho sectas que existen en el país (con una población total de sólo unos/as cuatro millones de habitantes) se rige por sus propias leyes en cuanto al estatus personal sino también que esto genera un caldo de cultivo para las divisiones y la intolerancia entre personas que comparten una misma nación.

El Líbano es famoso por su historia violenta. En el pasado reciente, el país ha atravesado muchas guerras civiles, levantamientos políticos y puntos muertos, todos ellos de naturaleza sectaria. La propia formación del Líbano como Estado surgió en torno a una idea sectaria: en 1920, bajo el

patronazgo de Francia y otros poderes coloniales, se proclamó el Estado del Gran Líbano como producto de una amalgama de territorios árabes que antes habían estado bajo dominación otomana. Cada uno de ellos albergaba una o más sectas diferentes.<sup>2</sup> Esta división sectaria se acentuó en 1943 cuando el Líbano se independizó del mandato francés. En la actualidad, Líbano reconoce oficialmente a dieciocho sectas diferentes dentro de tres religiones monoteístas. Cada secta tiene su cuota de representación en el Parlamento y en las instituciones estatales. De las dieciocho sectas reconocidas, las tres que predominan son el catolicismo maronita, el islam sunita y el islam chiita.<sup>3</sup> Algunas manifestaciones comunes de estas divisiones sectarias profundamente enraizadas consisten en que cada secta libanesa tiene:

- una cuota de bancas en el Parlamento;
- un funcionario de alto nivel (el Presidente es maronita, el Primer Ministro es sunita y el Presidente de la Cámara es chiita);
- apoyo de países específicos del Medio Oriente y/o de Occidente y/o alianzas estrechas con ellos;
- uno o más partidos políticos propios;
- una “base” geográfica: cada secta (o más de una) está concentrada en una región del Líbano; y
- autoridades religiosas fuera del país.

También es importante señalar que el sectarismo diverso del Líbano y los profundos vínculos entre las sectas y los “centros” de sus respectivas religiones en la región y en Occidente han convertido al país en un blanco fundamental para que las tensiones internacionales y regionales se manifiesten dentro de sus fronteras.

En este contexto, es importante destacar que todas las sectas, partidos y coaliciones mencionados condenan fuertemente la homosexualidad y que todas — inclusive las más izquierdistas — exhiben grandes falencias en cuanto a su abordaje de las cuestiones de derechos humanos y en particular de derechos de las mujeres. Además, como la religión está estrechamente ligada a la política, cada secta y el partido político que la representa, ceden ante los fundamentalistas a su manera, porque todas las sectas luchan por tener más influencia y poder, y todas temen por su seguridad y su existencia frente “al Otro o a los Otros.”

Así, nos enfrentamos a la opresión y tenemos que luchar con el fundamentalismo de todos estos partidos en dos sentidos:

- como grupo que lucha por la justicia social en el Líbano, y
- a título individual como personas *queer* en las sectas a las que pertenecemos, trabajando en conjunto con nuestras/os aliadas/os de diferentes sectas.

En el Líbano la homosexualidad está penalizada por el Artículo 534 del Código Penal, una herencia del período colonial francés que condena los “actos sexuales contrarios al orden natural” con prisión de hasta doce meses. Aunque la ley raramente se aplica en el sentido de encarcelar a la gente, le otorga a las Fuerzas de Seguridad Interna la capacidad de hostigar (y a veces incluso extorsionar) a las personas por aquello percibido como conductas o características homosexuales. En el verano (boreal) de 2008, Meem documentó casos de agentes de la policía que hostigaban a mujeres que “se veían *queer*.” Ninguna de esas mujeres presentó una denuncia formal contra quienes las hostigaron, porque estaban convencidas de que lo único que harían la policía y las autoridades judiciales sería complicar aún más su situación “sacándolas del clóset” frente a sus madres, padres y comunidades. Cuando se trata de su identidad y expresiones sexuales y de género, los problemas más serios a los que se enfrentan las mujeres *queer* y las personas trans son probablemente el control materno/paternal y la presión social. En el Líbano se espera que las mujeres (así como los varones) vivan en la casa de su familia de origen hasta el matrimonio, para luego mudarse con sus cónyuges (si su clase social y los medios económicos les permiten vivir independientes de la familia extendida). Pero mientras que las familias y la sociedad en general no dudarán en otorgarle más libertad a los hombres, a las mujeres se las presiona constantemente para que se vistan de determinada manera, tengan determinada apariencia, frecuenten sitios “respetables” y no trasnochen fuera de sus hogares. Esta presión es doble en el caso de las mujeres *queer* que se ven obligadas a mantener su sexualidad en secreto ya que se arriesgan a ser encerradas o expulsadas de sus casas si las descubren.

A continuación expondremos las diferentes manifestaciones del fundamentalismo religioso al que nos enfrentamos individualmente y como movimiento:

- Las instituciones religiosas quieren:
  - ♦ castigar a las/os homosexuales (con la muerte, la criminalización o la cárcel);
  - ♦ rescatar a las/os homosexuales (mediante la “sanación,” reforma o rehabilitación).
- Las familias religiosas:
  - ♦ temen que el día del juicio (final) los pecados de sus hijas/os les sean contados como propios;

- ◆ temen que sus hijas/os vayan al infierno; y
- ◆ temen la condena de su comunidad social y religiosa.
- Las autoridades políticas:
  - ◆ son demasiado pragmáticas y centradas en sus propios intereses como para cuestionar las desigualdades producto de leyes coloniales o confesionales, aun cuando no estén personalmente de acuerdo con ellas; y
  - ◆ se cuidan mucho de apaciguar a sus aliados conservadores y fundamentalistas para cuidar su imagen pública, preservar vínculos importantes y su influencia.

En el contexto libanés, tanto el islam como el cristianismo fundamentalista se manifiestan explícita y agresivamente contra la homosexualidad. Los fundamentalistas quieren purificar al mundo de la homosexualidad, tanto si creen que es un impulso intrínsecamente pecaminoso que puede superarse mediante el poder de la fe y la oración, como si consideran que es una conducta importada de Occidente.

En este momento, la principal autoridad del islam sunita en el mundo (Arabia Saudita) asesina homosexuales y la principal autoridad del islam chiita en el mundo (Irán) hace lo mismo (es decir, en estos dos Estados continúa vigente la pena de muerte por homosexualidad). La autoridad católica global (el Vaticano) también condena fuertemente la homosexualidad y la transexualidad como enfermedades de las que la humanidad debe deshacerse. Si bien las declaraciones públicas de esta última no exigen en forma directa la muerte para las/os homosexuales, alientan una atmósfera de intolerancia que lleva a crímenes de odio contra las personas *queer*.

## El presente estudio de caso

En agosto de 2007, un reducido grupo de mujeres lesbianas y bisexuales decidimos crear Meem como comunidad de apoyo para mujeres que no fueran heterosexuales y para personas transgénero (en toda su diversidad sexual). La razón fue que en el Líbano las mujeres *queer* y las personas transgénero se enfrentan a varios niveles de discriminación por sexo y clase, homofobia, racismo y sectarismo. Como Meem se creó para abordar las necesidades de la comunidad LGBTQ (lesbianas, mujeres bisexuales, personas transgénero y *queer*) a nivel personal, se decidió que iba a mantenerse como comunidad clandestina para proteger la privacidad y la confidencialidad de sus integrantes y también para poder llegar a las personas más vulnerables. No dejamos por ello de reconocer la importancia de las acciones públicas y las campañas de toma de conciencia, pero decidimos que nuestra estrategia para los primeros cinco años iba a ser construir una comunidad poderosa. Pensábamos que una

vez que lo hubiésemos logrado, las posibilidades para hacer gestoría y defensa pública en el futuro serían infinitas. Hasta ahora, en dos años, Meem ya ha logrado desarrollar un movimiento *queer* fuerte en el Líbano y ya cuenta con más de trescientos integrantes y muchas más aliadas. Sus afiliadas/os nunca dudaron de que iban a confrontar al fundamentalismo religioso, pero hacerlo fue un proceso que llevó su tiempo.

Al comienzo, teníamos mucho miedo de abordar la religión de cualquier forma, en nuestras mesas o en nuestros debates. Nos preocupaba no saber cómo manejar el tema y ofender a algunas/os de nuestras/os integrantes. También nos preocupaba que la discusión se volviera un debate del tipo “mi religión contra la tuya,” que es probablemente el argumento más común en el Líbano. No podíamos permitir que nuestra recién formada comunidad se dividiera. Además, como habíamos pasado por una guerra que duró quince años, era de esperarse que algunas de nuestras familias hubieran participado (o al menos adherido desde sus ideologías) en las batallas. Muchas/os de nosotras/os también perdimos familiares durante ese período. Una de nuestras integrantes escribió una vez que su amiga le dijo: “Tu secta asesinó a mi tía hace treinta años y yo nunca lo podré perdonar ni olvidar.” Fue esta historia trágica la que nos convenció de que teníamos que impedir todo debate en torno a la religión por un buen tiempo y pedirle a la gente que dejara su religión “puertas afuera” cuando entrara a la Casa Meem.<sup>4</sup> Como exigimos un respeto absoluto por la diversidad — ya fuera étnica, de clase, sexual, idiomática o de identidad de género, pero muy especialmente la de sectas religiosas — logramos generar un espacio abierto al que todas/os pudieran llegar y sentirse bienvenidas/os. Así, la gente se sintió aliviada de que Meem les ofreciera un espacio en el que podían apartarse de las tensiones políticas sectarias que forman parte de nuestra vida cotidiana en nuestros hogares, escuelas, lugares de trabajo y en la sociedad en general. Meem se convirtió en uno de esos lugares poco comunes en los que nadie tiene que replicar el fanatismo que vivía en su propia comunidad. Y hay algo que cabe destacar, porque uno de los principales valores de Meem es la confidencialidad: no obligamos a nuestras integrantes a proporcionar sus nombres completos. Por eso pudimos crear un espacio donde a las mujeres ya no se las define por



el nombre de su familia (es decir, el de su padre), su secta y el partido político al que se adhiere su familia. Eso le ha permitido a cada una de nuestras/os integrantes la libertad y el espacio para crecer y aprender fuera de la burbuja de su propia comunidad, encontrarse con otras mujeres de todo el país y verlas no desde su religión sino a partir de su propia personalidad. En otras palabras, ha sido una forma de cerrar la puerta al fundamentalismo y al sectarismo dentro de nuestra comunidad.

Muchos meses más tarde, cuando nos sentimos seguras de haber entendido cómo opera la religión en nuestras diferentes comunidades y de haber construido una base sólida de respeto entre todas (y después de haber estudiado y discutido qué significa realmente una “comunidad”) finalmente logramos abrir el tema de la religión y los fundamentalismos religiosos, y discutir cómo nuestra mera existencia como comunidad diversa pero unida — una de las poquísimas que existen en el Líbano — constituye un desafío para el sectarismo que es endémico a la sociedad y la política libanesa.

Al conocernos bien de cerca, dentro y fuera de la Casa Meem, vimos cómo la religión no implicaba en forma automática fundamentalismo. Aprendimos más acerca de las creencias de las otras, lo que tuvo como resultado que no cayéramos presas de los prejuicios de nuestras comunidades. La fortaleza de nuestra comunidad fue puesta a prueba durante un conflicto violento que duró una semana entera en mayo de 2008. El lenguaje furioso, racista y sectario se convirtió en algo común mientras fundamentalistas armados se apoderaban de las calles, obligando a la gente a permanecer en sus hogares. Nosotras tampoco pudimos abrir la Casa Meem durante dos semanas. Pero si bien es cierto que los fundamentalistas lograron restringir nuestros movimientos, no pudieron impedir que personas de las sectas “en guerra” se mantuvieran en contacto entre sí, rechazando el sectarismo y el militarismo que las rodeaba. Ése, fue un momento en el que pudimos ver con toda claridad que la religión y el fundamentalismo eran cosas muy distintas.

### Las estrategias de Meem

Meem emplea diferentes estrategias para desafiar al fundamentalismo religioso y sus reacciones frente a la sexualidad e identidad de género alternativas en el Líbano. Todas giran en torno a nuestras herramientas comunitarias. Nuestros objetivos apuntan al cambio en y desde las bases, y por eso la

confrontación pública con las instituciones no forma parte de nuestra estrategia. Eso nos obliga a ser creativas en nuestro enfoque de bajo

perfil. Los fundamentalismos religiosos de todos modos nos afectan porque constituyen una amenaza directa para las personas que no son heterosexuales y porque promueven un sectarismo muy arraigado que puede utilizarse para dividir a la comunidad *queer* en un segundo.

### La creación de comunidades: Lo personal es lo político

Muy pronto decidimos que lo primero que teníamos que hacer para instigar el cambio social era construir nuestra comunidad. Tal vez el poder más grande que pueden tener las personas *queer* en la región es su número, si se organizan. Por eso la primera parte de esta estrategia consiste en encontrar ese número, y la segunda en organizarlo. Los fundamentalistas atacan a la homosexualidad diciendo que es una anomalía, una excepción a la norma. Por eso si podemos mostrar una comunidad enorme de personas LGBTQI, estaremos contradiciendo esa idea. Los fundamentalistas también gozan del apoyo de masas que creen en su causa. Nosotras necesitamos lo mismo. Por un momento dejemos de lado los juicios y aceptemos el supuesto común según el cual las personas LGBTQI constituyen más o menos el diez por ciento de cualquier población; de acuerdo a eso, en el mundo árabe hay un potencial de 6.500.000 mujeres *queer*, ya sea que se definan como tales o no.<sup>5</sup> Si a eso le sumamos las personas que son aliadas de nuestra causa, el número crece y lo hace de manera exponencial porque cuanto más personas hay en una comunidad, mayor es su poder de atraer a otras. Pero también al asumir otras luchas y hacer causa común con otras señalando los paralelos y las conexiones entre nuestras necesidades y cuestiones más amplias ligadas a las libertades sexuales, los derechos de las mujeres, la justicia social y los derechos humanos en general, en lugar de limitarnos a un enfoque estrecho que sólo trate los derechos LGBTQI o LBTQ, construimos y consolidamos todavía más nuestras alianzas.

Con demasiada frecuencia los grupos dedicados a la gestoría y la defensa de los derechos humanos han estado conformados por una elite, unas pocas personas que corren a ponerse a la vista del público exigiendo sus derechos, atacando al fundamentalismo y pidiendo apoyo. Pero si no están preparadas/os, se “queman” rápido y pierden la confianza de la gente por cuyos derechos estén luchando (siempre que la hubieran tenido alguna vez). Una oposición más poderosa hace pedazos sus esfuerzos por organizarse. Por eso, antes de salir a demandar los derechos LGBTQI se necesita contar con el apoyo de la comunidad en general. Así que nosotras/os esperemos el momento oportuno. Trabajamos para ser muchas/os, porque hay fuerza en el número, y para construir un sentido genuino de comunidad fuerte para que podamos tener los recursos humanos, las habilidades, el liderazgo y el impulso para seguir adelante cuando llegue el momento propicio para hacer pública nuestra lucha.



Así que, por el momento, estamos trabajando sin hacer ruido. Nuestra presencia en línea revela sólo cierto tipo de información acerca de las actividades del grupo, y en cantidad limitada. Si bien todos los meses recibimos muchas solicitudes de los medios de comunicación para que les otorguemos entrevistas, nuestra política nos obliga a utilizar los medios sólo para destacar productos como nuestra publicación en línea *Bekhsoos* (en árabe: preocupadas por) y nuestro libro *Bareed Mista3jil* (Correo expreso). Cuidamos nuestra causa y nuestras integrantes del consumo sensacionalista de los medios masivos. Pero lo más importante es que la tarea de Meem consiste en trabajar en forma clandestina. Tenemos un servicio de consejería casi gratuita disponible para todas las afiliadas y que ha sido muy popular. Realizamos talleres para el desarrollo de habilidades, ofrecemos sesiones de capacitación en la Casa Meem sobre temas diversos como educación y salud sexual, tecnologías de la información y comunicación y otras habilidades técnicas, la historia de las lesbianas en el cine, etc. Organizamos grupos de apoyo cerrados para personas transgéneros y transexuales. Tenemos sesiones de debate, días para traer amigas y, lo que también es importante, hemos enviado a todas nuestras afiliadas activas a conferencias y talleres internacionales para que adquieran experiencia, contactos, se informen, aprendan y desarrollen su confianza. Consideramos que es este empoderamiento — que se logra desarrollando la confianza de nuestras integrantes en sí mismas y su sentido de comunidad, a la vez que desarrollamos sus habilidades, talentos y capacidades — el que nos hará estar mejor preparadas para confrontar a los fundamentalismos y al conservadurismo en los días por venir. Por eso todas nuestras actividades se han concentrado en la formación de la comunidad y de las activistas, que consideramos una forma de sentar las bases para el bien máspreciado de nuestro movimiento: la gente.

La ironía es que, como el Líbano ha estado lleno de guerras permanentes y de asesinatos políticos, los años transcurridos desde el 2005 han sido los mejores para construir nuestra comunidad *queer*. Con tantas tensiones políticas, nadie le presta demasiada atención a un grupo de mujeres que se juntan para organizarse. A los ojos de los líderes políticos y religiosos, las mujeres no constituyen una amenaza seria; no son capaces de generar cambios verdaderos o de poner en peligro a la autoridad patriarcal, sobre todo en un caso como el nuestro en que no nos ocupamos directamente de la política. En paralelo con la actitud distraída del país frente al movimiento *queer* se dio el auge de Internet que se convirtió en nuestra herramienta más poderosa para la organización y toma de conciencia.

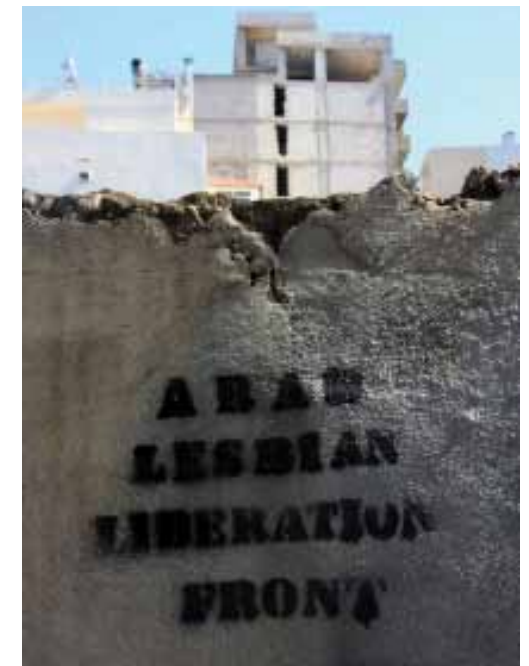
### Laicismo vs. religión moderada

Tradicionalmente, las/os activistas han afirmado que los Estados laicos, en los que la religión no se mezcla con la gobernanza, son la respuesta

para contrarrestar el fundamentalismo religioso. La mayoría del activismo LGBTQI en todo el mundo ha sido laico. En el Líbano, la oposición más amplia y poderosa al sectarismo utiliza el laicismo acérrimo como estrategia. Los grupos de izquierda piden la separación de la religión y el Estado, y la eliminación de la Ley sobre el Estatus Personal que varía según la secta. Lo que proponen a cambio es una ley unificada, civil y laica, común a todas las ciudadanas/os. Por supuesto que esta estrategia resultaría útil en muchos aspectos como el matrimonio civil, las leyes de divorcio y la tuición de las/os hijas/os. Sin embargo, establecer una legislación unificada y laica parece casi un imposible, ya que esta estrategia ha sido muy débil frente a la dominación abrumadora de la tradición sectaria que se ha infiltrado ya en tantos sistemas e instituciones del país. Además, cuando se trata de los derechos de las mujeres y de las/os LGBTQI, es poco lo que cambiará, aun si el Estado reemplaza a las instituciones y códigos legales, si ese Estado no es de naturaleza igualitaria, si no trata a todas las personas como iguales y si no rechaza el sexismo, la homofobia y la heteronormatividad. No existen garantías de que el giro hacia una Ley sobre el Estatus Personal unificada y laica, y la reducción de las influencias coloniales discriminatorias o religiosas en los códigos civil y penal vigentes en el Líbano contendrá automáticamente leyes que sean de verdad igualitarias y justas desde la perspectiva del género.

Lograr la eliminación o la reducción de las influencias coloniales y

religiosas en las leyes del Estado no significa que los fundamentalismos dejarán de existir o de ejercer su impacto sobre las nuevas leyes, ni que las viejas prácticas y creencias no van a seguir estando arraigadas en las mentes de las personas. El laicismo no necesariamente le quita poder a la religión. En el caso particular de las sexualidades disidentes, en el sistema sectario libanés hay muy poco espacio para la protección o la expansión de los derechos de las personas gays. Es el propio sistema el que se erige como el obstáculo más significativo contra la identidad homosexual. Simplemente, no encaja. La moral pública y las leyes religiosas tienen un vínculo simbiótico. Se afectan mutuamente. No se trata sólo de que la religión alimente la moral pública



sino que la moral pública también afecta a los líderes religiosos que en última instancia lo que quieren es conservar a sus fieles. Por eso, defender el laicismo no necesariamente afecta la forma en que la opinión pública concibe la homosexualidad. Una lección que hemos aprendido de nuestro activismo es que una fuerza poderosa y viable contra el fundamentalismo religioso puede no ser en absoluto laica sino estar personificada por grupos religiosos bastante progresistas comprometidos con un enfoque pluralista en sus debates y preocupaciones teológicas.

Con el tiempo la gente *queer* también debe entrar en los debates religiosos. Cabe señalar que en el Líbano muchas personas *queer*, incluyendo muchas integrantes de Meem, consideran que los debates religiosos son una causa perdida porque les parece una batalla demasiado difícil de librar. Pero es una batalla necesaria. Nosotras, como *queer*, debemos presentar argumentos que hablen de nuestra espiritualidad como personas *queer* y de nuestro pleno derecho a vivir con dignidad, amor y seguridad. Debemos afirmar por qué la homosexualidad, la bisexualidad y el transgenerismo son sexualidades e identidades de género naturales, creadas por Dios. Nuestras integrantes ya se han sentido inspiradas por el trabajo de grupos como [Sisters in Islam](#) (Hermanas en el Islam) en Malasia, que producen y difunden interpretaciones progresistas de textos musulmanes y la Women's Ordination Conference (Conferencia por la ordenación de las mujeres) en los EEUU que trabaja por los derechos de las mujeres católicas. En julio de 2009, después de mucha oposición inicial por parte de quienes temían caer en trampas sectarias, se formó en Meem un grupo de oración ecuménico para abordar las necesidades de sus integrantes que querían reunirse no para discutir la religión en el plano político sino para compartir su espiritualidad, fe, historias de esperanza, superación y fines más elevados. Probablemente sea el único grupo de oración ecuménico que existe en el Líbano.

Si bien esta estrategia de abordar la religión surgió de una necesidad apremiante para nuestras integrantes, también nos aportó una forma importante de llegar al público libanés. Esperar que las masas de gente religiosa (que constituyen la abrumadora mayoría en el Líbano) adopten una ideología laica o crean los argumentos laicos parece algo muy improbable en este momento y lugar. Por ejemplo: todos los comentarios homofóbicos que hemos recibido en los portales de Meem en Internet han planteado el argumento de que la religión condena a la homosexualidad (y no argumentos de la ciencia, la medicina o la psicología). Por eso es importante para nosotras contar con interpretaciones religiosas moderadas y más progresistas. Si bien el argumento laico que podríamos plantear a los grupos fundamentalistas es: "lo que ustedes crean no importa y no debe reflejarse en nuestras leyes," el argumento religioso moderado es: "tenemos la misma fe que ustedes, pero se refleja de esta manera (diferente) en nuestras prácticas y en nuestra forma de entender el mundo."

Por eso en nuestra misión por la igualdad LGBTQI en el Líbano nos esforzamos por encontrar jeques, sacerdotes y otras figuras públicas religiosas que por lo menos se muestren tolerantes frente a la homosexualidad y no quieran matar, castigar o "curar" a la gente gay. Ellos son nuestros principales aliados contra el fundamentalismo religioso. Muchas veces nos confrontan diciendo: "Tanto los textos cristianos como los musulmanes señalan explícitamente que la homosexualidad es algo malo, entonces ¿cómo pueden decir que está bien ser gay?." La respuesta laica es: "no pueden imponernos su fe." Pero eso no responde la pregunta que las personas religiosas nos están formulando. También es necesario que haya quienes respondan "creo en el carácter divino de esos textos pero no los leo de esa manera para que no contradigan el mensaje más general de nuestra religión, que es de amor y tolerancia." Esta ha sido una tarea bastante difícil debido a la escasez de interpretaciones pro-gay, sobre todo islámicas. Cuando nos falta la experticia necesaria, recurrimos a las expertas de la [Coalition for Sexual and Bodily Rights in Muslim Societies](#) (CSBR - Coalición por los derechos sexuales y corporales en las sociedades musulmanas) que han sido actores fundamentales para entender, analizar e investigar cuestiones acerca de la (homo)sexualidad y la religión no sólo en el mundo árabe sino en sociedades musulmanas del mundo entero.

Con esto no queremos decir que el laicismo, o más bien el anti-sectarismo, no sea un principio importante que el movimiento LGBTQI debe defender, sino sólo que no debe ser la única estrategia en la que nos concentremos.

## La construcción de alianzas

Las alianzas son importantes porque implican que grupos con fines diferentes se junten por una agenda común. También son importantes en particular para los movimientos *queer* porque muestran que personas que no son *queer* defienden los derechos de las/os LGBTQI (y viceversa).

No hace falta decir que también estamos construyendo alianzas con los movimientos de mujeres y de derechos humanos locales, con partidos políticos de izquierda y personas de pensamiento progresista. En este sentido utilizamos lo que consideramos estrategias poderosas. No nos limitamos a vincularnos con estos grupos para obtener su apoyo. Nos aliamos a ellos también para que nuestra comunidad apoye sus programas. Muchas veces el movimiento por los derechos de las personas gays se ve a sí mismo como necesitando protección de los movimientos de mujeres o de derechos humanos: "Por favor ayúdenos, necesitamos su apoyo." Nosotras no creemos en esta estrategia, porque es reactiva. Como estrategia, es mejor decir: "Estamos aquí para ayudarlas/os," porque ellas/os necesitan de mucha ayuda y porque todas nuestras luchas están entrañablemente ligadas. En Meem participamos de



todas las campañas y redes que podemos, gracias a nuestra numerosa membresía, a veces en forma abierta y directa y otras veces no tanto. Un ejemplo es el gran número de integrantes de Meem que trabajaron como voluntarias para un grupo local por los derechos de las mujeres que estaba intentando lograr una ley contra la violencia doméstica. La altísima visibilidad de las mujeres *queer* en esa ONG llevó a debates abiertos en la propia organización acerca de las sexualidades disidentes, en los que pudimos presentar nuestras opiniones y abordar algunas concepciones erróneas. Esto se dio sin hacer jamás referencia explícita a Meem. Las diferentes integrantes de Meem se sumaron a la campaña a título individual como voluntarias de distintas organizaciones y universidades. Esto muestra cómo nos manejamos con las políticas de lo personal, saliendo del clóset para crear conciencia, sin dejar por ello de garantizar que nuestras integrantes estén en un espacio seguro y que Meem como grupo siga siendo anónimo y clandestino.

Tenemos otro ejemplo que más bien muestra una “infiltración” y no una participación abierta asociándonos con otras activistas por la justicia social. Una de nuestras integrantes es socia de un centro para la rehabilitación de mujeres adictas que está regido por una junta directiva religiosa. Muchas de las personas que estaban en ese centro eran lesbianas con depresión severa. La invisibilidad del lesbianismo como identidad sexual legítima significaba que los programas del centro no les ofrecían un verdadero apoyo a esas mujeres sino que más bien les causaban todavía más daño en muchos sentidos. Como la estrategia del centro obliga a las adictas en recuperación a revelar a sus familias todas las experiencias que han vivido, a las lesbianas que estaban en el programa también se les exigía hablar de sus experiencias o identidades homosexuales para poder continuar allí. La gente que dirigía el centro consideraba que la homosexualidad y el abuso de sustancias se reforzaban mutuamente, que hacían el mismo daño y eran cosas negativas. Por supuesto que esto impidió que muchas lesbianas pidieran ayuda al centro o continuaran en el programa. Las que se quedaban se veían obligadas a salir del clóset frente a sus padres, madres y otras/os familiares, algo que les hizo mucho daño en lo inmediato y también podría llegar a causárselos en el largo plazo.

La integrante de Meem que tenía conexiones con el centro sabía que iba a ser imposible convencer a la junta directiva de esa organización de cambiar el sistema, porque todos sus integrantes eran también líderes religiosos. Entonces lo que hizo fue hablar sobre el tema con la directora del centro y fingió haber encontrado por casualidad el sitio de Meem en Internet, alentándola a contactarse con Meem para aprender más sobre el tema de la homosexualidad. Después de una serie de reuniones con las integrantes de Meem, la directora entendió mejor el lesbianismo y las presiones increíbles que sufren las mujeres lesbianas en sus vidas cotidianas. Entonces decidió

que Meem formara parte del programa de seguimiento al que las adictas en recuperación que lo creyeran necesario se sumaban una vez concluida su rehabilitación en el centro. La junta directiva de la organización todavía no lo sabe, pero las pacientes lesbianas del centro se han beneficiado muchísimo de este cambio de actitud.

Es importante agregar que nuestra estrategia de aliarnos con (y a veces “infiltrar”) diferentes grupos no se debe simplemente al deseo de construir una base fuerte de personas *queer* para nuestra revolución. Las alianzas son importantes porque estamos convencidas de que el activismo de un solo tema no es un activismo eficaz. Las mujeres *queer* son antes que nada mujeres, muchas son de clase trabajadora, de diferentes comunidades étnicas-religiosas y nacionalidades viviendo en el Líbano. Por eso trabajamos por los derechos de las mujeres, en gestoría y defensa contra las desigualdades socio-económicas y el racismo, sin dejar por ello de trabajar por nuestros derechos como personas *queer*. Así, Meem asume políticas feministas muy progresistas y alienta a todas sus integrantes a sumarse a la organización Feminist Collective (Colectivo Feminista) para trabajar en otros temas ligados a la sexualidad como el derecho al aborto, los derechos de las trabajadoras sexuales, la educación sexual y la salud de las jóvenes, la violación, el acoso y la violencia sexuales.

## Resistiendo el sectarismo

El desafío más grande para cualquier manifestación de la justicia social en el Líbano es la conformación sectaria de su sociedad. El precario equilibrio entre las sectas es probablemente lo más valioso que el gobierno del Líbano quiere preservar. La estabilidad del país siempre depende de él. Y como casi todos los puestos de gobierno, ya sean electivos o por nombramiento, tienen color confesional, mantener el equilibrio relativo entre las sectas o intentar influir sobre ellas es lo que ocupa al pueblo y sobre todo a los políticos libaneses la mayor parte del tiempo. Con ese cuadro de fondo, ¿cómo se defienden los derechos de las personas gay en el Líbano? Imaginemos que el gobierno quisiera ampliar los derechos de las personas gay, ¿cómo podría lograrlo? Cualquier esfuerzo por reformar las leyes y prácticas para expandir los derechos de las personas gay tendrá que ser negociado de manera independiente con cada comunidad religiosa porque si bien el código penal es uniforme, en el Líbano todo desarrollo político importante requiere el apoyo de todas las distintas sectas. Esta necesidad de consenso religioso obstruye toda posible reforma positiva en el área de la justicia social y por eso ha habido tan pocos cambios en este terreno en la historia moderna del Líbano. El fracaso de muchas campañas por los derechos de las mujeres, como por ejemplo las permanentes obstrucciones a la campaña por el derecho de las mujeres a transmitir su nacionalidad a sus hijas e hijos de padre no libanés, da testimonio de esta realidad.

Por eso la trampa de las divisiones sectarias en el movimiento LGBTQI es una amenaza constante. Por ejemplo, una idea errónea muy común es que las sectas cristianas toleran la homosexualidad más que las musulmanas, mientras que en el caso de la transexualidad se da exactamente lo opuesto. Uno de nuestros retos más urgentes es impedir que los temas *queer* agudicen las divisiones sectarias dentro de nuestra comunidad. No podemos permitir los argumentos del tipo “mi religión es mejor que la tuya” porque se volverán en contra de nuestra propia comunidad y serán utilizados en el terreno de la política, haciendo que los más tolerantes se echen atrás y los menos tolerantes se enorgullezcan de tener los ideales más virtuosos.

### Reivindicando nuestras propias voces

Aprendemos de la historia mundial y de otros movimientos sociales en el mundo entero, pero también reconocemos el momento y el lugar particular en el que vivimos. Mientras los ideales europeos colocan lo individual por encima de lo colectivo, es importante destacar que la familia y los valores comunitarios siguen siendo la principal prioridad en el Líbano y en el mundo árabe. No se nos cría para pensar que cuando seamos adultas seremos individualistas; nuestras identidades se construyen sobre la base de ser hijas e hijos de nuestras madres y padres, de nuestras comunidades de origen y de la secta a la que estamos ligadas/os de formas que no consideramos optativas. Si bien no caben dudas de que esto tenga sus impactos contra los que estamos luchando mediante nuestra resistencia al patriarcado y al sectarismo, nuestras estrategias siempre deben tener en cuenta los valores de la comunidad, recordar y reconocer que los impactos de estos rasgos de nuestras culturas pueden ser tanto negativos como positivos.

Afirmamos nuestra identidad local y autóctona, aunque hacerlo puede resultar muy difícil a veces. Los ideales occidentales pueden resultar útiles pero lamentablemente “Occidente” tiene profundos prejuicios acerca del Medio Oriente. Como dice Edward Said, “desde los tiempos de Homero, todo europeo fue racista, imperialista y casi completamente etnocéntrico en todo lo que logró decir del Oriente.” Por eso aun cuando queremos construir alianzas con grupos y movimientos en Europa y Norteamérica, tenemos que tener cuidado porque los grupos fundamentalistas locales pueden convertirnos fácilmente en blancos y desestimarnos por agentes (foráneos) y traidoras, debido a estas alianzas. Por ejemplo, una vez se publicó un artículo en un periódico egipcio diciendo que las personas *queer* árabes trabajábamos para que la CIA y el Mossad israelí para debilitar a los árabes. Si bien en este momento resulta fácil desestimar acusaciones tan generales como ésta, en el futuro estos ataques pueden tornarse más frecuentes dado que resulta muy fácil lanzar imputaciones de “traición” y olvidarlas lleva mucho tiempo (si es que alguna vez se las

olvida). Pero aun así tenemos que construir alianzas con inteligencia. Y no todos los movimientos o grupos por los derechos de las mujeres o los derechos LGBTQI en Europa y EEUU son automáticamente nuestros aliados. Si bien Occidente nos seduce con sus tendencias, sus libertades individuales, sus marchas, sus shows lésbicos, sus cantantes *queer* y sus películas gays, entendemos las estructuras de poder que hacen posible todo eso. Por eso insistimos en un movimiento árabe, en la solidaridad árabe, que recientemente ha llevado a la formación de una Red Árabe LGBTQI que es regional.

Queremos expresarnos en nuestro propio idioma pero nos enfrentamos a un bloqueo poderoso cuando queremos hablar de sexualidad en árabe. Tenemos que luchar para encontrar un espacio en nuestro idioma, tal como luchamos para encontrarlo en nuestra sociedad. Siempre nos resulta difícil encontrar palabras que expresen exactamente lo que queremos que digan y además nos sentimos tironeadas entre el dialecto libanés que usamos en nuestra vida cotidiana y el árabe moderno estándar que se utiliza para escribir y para los discursos formales. Las palabras que aluden al sexo y a los cuerpos se consideran “groseras” y de hecho son insultos (aunque en el pasado eran mucho más neutrales). En árabe moderno estándar han sido reemplazadas por términos más médicos y alienantes.

Las palabras “gay” y “lesbiana” todavía se traducen como “pervertido/a” en el idioma de todos los días, mientras que la comunidad LGBTQI está comenzando a acostumbrarse al término más reciente que se ha acuñado para la homosexualidad: “*mithliyya*.” Pero todavía nos sentimos incómodas/os con estas nuevas terminologías que aluden a las identidades *queer*, a la transexualidad, la bisexualidad, etc, porque son trasposiciones directas de las palabras en inglés. También nos cuesta encontrar palabras para términos como “mojarse,” por ejemplo, o traducir un texto escrito en inglés que utiliza el género de manera neutra (algo que no existe en árabe, como en muchos otros idiomas) sin emplear palabras con marca de género. Lo triste es que, por la falta de expresiones en árabe, la gente *queer* del Líbano tiende a expresar sus identidades en inglés o en francés (aun cuando hablan en árabe) porque en esos idiomas las palabras existen con más libertad, están menos cargadas de juicios o de prejuicios, y porque esos son los idiomas en los que encontramos libros y sitios de Internet que hablan de sexualidad. Por eso la lucha por definirse como lesbiana y árabe es increíblemente difícil. Pero es una lucha fundamental. Estamos



intentando analizar el por qué y pensamos que es sobre todo porque ya no hablamos demasiado de sexualidad o erotismo en el mundo árabe y por eso nuestro idioma no ha sido capaz de generar nuevas palabras o de utilizar las que existen con mayor comodidad para describir cosas relativas a la expresión sexual.

Muchas activistas de la región como [Aswat - Palestinian Gay Women](#) (Aswat – Mujeres Palestinas Gay) han hecho grandes esfuerzos para encontrar referencias a la homosexualidad y a la transexualidad en antiguos textos árabes e islámicos. Estamos en permanente debate para encontrar los términos y palabras en árabe que reflejen nuestras sexualidades e identidades de género. Impulsar el uso de la palabra *mithli* en lugar de términos derogatorios como *shaz* (pervertido/a) o *looti* (que se deriva del nombre Lot tomado de la historia de Sodoma y Gomorra) es una estrategia que organizaciones como [Helem](#) desarrollan desde hace años. En Meem ha surgido una tendencia más reciente que consiste en reivindicar palabras derogatorias como *shaz* en la conversación cotidiana. Algunas activistas piensan que a la gente le resulta más fácil entender lo que queremos decir si usamos la palabra *shaz* en lugar de *mithli* cuando hablamos en árabe. También creen que es necesario defender la idea de que “sí, nos desviamos de la sociedad normativa y deberíamos estar orgullosas de ello,” en lugar de intentar convencer de que “somos como todo el mundo.”

Pero la gente *queer* en el Líbano ha adoptado una jerga sexual que es diferente de la que emplean las/os heterosexuales. Hemos estandarizado nuestro idioma clandestino y también hemos profundizado discusiones más libres acerca del sexo. Descubrir que si tenemos una historia de discusiones acerca del sexo y la sexualidad en el mundo árabe,<sup>6</sup> que ahora está censurada o ha sido invisibilizada por las fuerzas fundamentalistas, también nos da esperanzas de poder reivindicar esas discusiones y llevarlas nuevamente al grueso de la sociedad.

## Las herramientas del amo

Como dijo la poeta y activista Audre Lorde, las herramientas del amo nunca dismantelarán su propia casa. Eso es cierto. Pero a veces tenemos que reivindicar algunas de esas herramientas como nuestras. Podemos utilizar algunas de las mismas herramientas que usan los fundamentalistas. Podemos crear una comunidad en torno a valores e ideas poderosas. ¿Por qué la justicia debe ser un ideal inferior que el ideal de Dios? Muchas veces la gente nos pregunta: “¿Cómo pueden confiar tanto en las otras integrantes del grupo? ¿Por qué en lugar de obligarlas a firmar su conformidad con el cumplimiento de las reglas o contratos para garantizar la confidencialidad, simplemente se dan un apretón de manos para sellar el trato?” Porque creemos que estos valores de confianza,

amor, solidaridad y lealtad funcionan. Miren lo que han logrado hacer en las instituciones religiosas. Funcionan. No podemos operar sólo desde la razón. Le pedimos a la gente que tenga fe, no sólo en un ser divino sino en sí mismas, en sus valores, en el poder de los movimientos.

Y al igual que los movimientos fundamentalistas, jugamos el juego del dinero. El capitalismo da asco, pero no podemos vivir sin dinero así que tratamos de manejarlo en forma coherente con nuestra sexualidad. Empoderamos a las mujeres para que sean autónomas. Desarrollamos sus capacidades y habilidades. Desde su creación, Meem ha conseguido 61 empleos para sus integrantes. En algunos casos, movilizamos recursos de nuestra propia comunidad para darles empleos temporarios a mujeres o personas trans que habían sido expulsadas de sus hogares y necesitaban apoyo financiero. Por ejemplo, en noviembre de 2008 nos enteramos que un hombre trans ya operado estaba trabajando en una estación de combustible porque no podía conseguir un empleo mejor en el que no le exigieran mostrar su documento de identidad (que revelaba su sexo biológico femenino). Una semana más tarde, el Comité de Apoyo Comunitario de Meem ya había recaudado más de US\$ 3.000 para los costos legales necesarios para acelerar el cambio de género en su documento y también le había conseguido un empleo en el que no tenía que mostrar su documento. Alentamos muy fuertemente a las mujeres a comprar en empresas que sean propiedad de mujeres o de lesbianas, aunque hay muy pocas en el Líbano. El fundamentalismo religioso también se construye sobre el dinero y la codicia, con la misma fuerza con que lo hace sobre los valores. El dinero es poder. Eso nadie lo duda. Lo que hace falta es tener una estrategia para ponerlo a trabajar.

En el Líbano cada institución religiosa tiene sus propios medios: estaciones de televisión y radio, periódicos, revistas, sitios en Internet, grupos y campañas en Facebook, cadenas de carteleras. Los medios masivos son un monstruo atemorizador y poderoso. En el Líbano también alimentan el sectarismo todos los días. Los medios independientes están casi ausentes porque su mercado es muy reducido. No existen fuentes de las que se pueda obtener información confiable y precisa sobre nada. Ni siquiera quienes escriben nuestros libros de historia han logrado ponerse de acuerdo sobre una narrativa común. Hemos optado por no utilizar los medios de comunicación hasta que estemos preparadas para enfrentarnos a semejante bestia y hasta que dispongamos de una buena cantidad de mujeres *queer* dispuestas a hacerlo. Queremos evitar la estrategia de la activista estrella que hace que la gente entienda que hay un único modelo para una determinada identidad sexual o de género.

Por eso nos vimos obligadas a crear nuestros propios medios. Escribimos poesías, cuentos y ensayos, documentamos nuestra historia, investigamos para nuestros informes, creamos nuestras propias películas, inventamos



lemas, diseñamos, pintamos, escribimos **grafitis con mensajes provocadores** en las paredes de Beirut a las tres de la mañana. Y todo lo subimos a Internet.

A comienzos de 2008 creamos **Bekhsoos**, una publicación trimestral en línea centrada en las lesbianas de Líbano. Al principio la tomamos como el reemplazo de una revista “de verdad,” impresa. Sabíamos que era muy poco probable que pudiéramos

imprimir una revista porque necesitaríamos mucho dinero para comprar un permiso de publicación y hacer la impresión. Además, nada de eso encajaría demasiado bien con la naturaleza clandestina de Meem. En ese momento **Bekhsoos** en línea fue un reemplazo. Pero dieciocho meses más tarde, al ver cómo se compartía la información nos quedó claro que en realidad Internet *es el lugar* para **Bekhsoos**. Es ahí donde las/os jóvenes LGBTQI buscan información, contactos y apoyo. Entonces decidimos ofrecer información rápidamente, con precisión y consistencia. Desde septiembre de 2009, **Bekhsoos**, dirigida por voluntarias, ha publicado de diez a quince artículos en inglés, árabe y francés cada semana. A la fecha, los artículos han sido leídos más de 35.000 veces y se están convirtiendo en un archivo importante al que cualquier persona puede acceder. La consistencia y profesionalismo de **Bekhsoos** le ha ganado el respeto de las/os blogueras/os árabes, muchas/os de las/os cuales eran conservadoras/es y no tenían interés en la causa LGBTQI, pero con quienes ahora hemos creado una nueva alianza.

Debido a estas circunstancias, tuvimos la fortuna de convertirnos (por necesidad más que por elección) en expertas en las TICs. Cuando comenzamos debatíamos mucho si es cierto o no que Internet sólo llega a una determinada clase que puede pagarlo y puede leer en inglés. Pero pronto se hizo evidente, sin duda alguna, que Internet se estaba difundiendo y cada día resultaba más accesible para más personas. A medida que fueron cambiando las tendencias en línea, fuimos cambiando nosotras también. Por ejemplo: tenemos reglas que prohíben el uso de Facebook para cualquier tarea activista relacionada con Meem por cuestiones de seguridad. Cuando se volvió inevitable utilizar Facebook como herramienta para compartir información, adecuamos nuestra estrategia, que ahora consiste en utilizar el sitio de esa red social de manera eficiente, creando una página para fans de **Bekhsoos**.

En la actualidad, Meem tiene una estrategia muy fuerte de activismo en línea, sin dejar de conservar el anonimato del grupo y de sus integrantes,

que incluye lo siguiente: un **blog**, la publicación en línea **Bekhsoos**, un canal en **YouTube** donde se pueden encontrar videos que cuestionan el binarismo de género y la penalización de las (identidades) LGBTQIs, una cuenta en **Twitter**, una página en Facebook, varios sitios para distintas campañas (como la **Gay-Straight Alliance**, Alianza Gay-Hetero) y otros espacios para organizarnos públicamente o en la clandestinidad. Muchas de nuestras integrantes también tienen sus blogs personales en los que escriben sobre sexualidad de muchas formas. Esta fuerte presencia virtual nos ha dado no sólo la capacidad de expresar nuestras vidas públicamente sino también de mantenernos en contacto con nuestras integrantes y con otras personas *queer*, aliadas y aliados en el Líbano y en el mundo. A veces nos olvidamos de lo difundida que está esta presencia, hasta que sucede algo que nos lo recuerda. Por ejemplo, en marzo de 2009, cuando creamos una **petición** para despenalizar la homosexualidad en las leyes libanesas, la firmaron más de 2.000 personas en menos de un mes.

Esta estrategia es valiosa para confrontar a los fundamentalismos religiosos en dos sentidos. En primer lugar, nos brinda espacios seguros para expresarnos, construir nuestros conocimientos, hacer crecer lentamente nuestra red de personas que nos siguen y nos apoyan, y difundir información que contradice la desinformación de la mayoría de los medios. Es muy frecuente, por ejemplo, que en la sección de comentarios de **Bekhsoos** nuestras/os integrantes debatan con personas que utilizan la religión para desacreditar a la homosexualidad. Eso nos permite tener voz en un ambiente protegido y que nuestro alcance sea cada día mayor. También nos beneficiamos de la falta de censura al espacio virtual en el Líbano que nos permite difundir opiniones y materiales que no podríamos imprimir ni mostrar en televisión. En segundo lugar, las estadísticas muestran que cada año se suman seis millones al total de usuarias/os de Internet en Medio Oriente<sup>7</sup> y así, citando el editorial del número con el que reapareció **Bekhsoos**:

Ahora el mundo se está moviendo hacia *nuestro* lado de la cancha. Y cuando los medios se mueven en Internet, vienen hacia donde nosotras somos fuertes, muchas y sin miedo. Vienen donde están las nuevas generaciones. Y por supuesto que no es lo mejor, porque esto deja fuera a las generaciones mayores, a las personas que no pueden pagar Internet o una computadora, a mi madre. Pero todas ellas ya están en camino hacia aquí. Internet se está volviendo más accesible, más arabizado y más difundido. Cada mes se suman 500.000 nuevas usuarias y usuarios de Internet en Medio Oriente. Esto suma seis millones por año. Si la comunidad *queer* está en todas partes en Internet, entonces esas usuarias y usuarios van a tener que encontrarse con nosotras/os en algún punto. Deberán escuchar lo que tenemos para decir. *Ahla ou sahla fee mawaqi3na* [Bienvenidas y bienvenidos a nuestros sitios de Internet], compañeras usuarias y

compañeros usuarios árabes de Internet. Estamos aquí, somos *queer*, estamos conectadas. Y publicamos todas las semanas.<sup>8</sup>

Recientemente también publicamos un libro que se llama *Bareed Mista3jil* (Correo expreso) que contiene 41 narrativas breves, anónimas y en primera persona sobre las vidas y experiencias de LBTQs en el Líbano. Muchas de esas historias hablan del vínculo personal con la religión y cómo nuestras integrantes reconcilian su fe con su sexualidad. También presentan interpretaciones de la religión que son diferentes de las que conocemos y que cubren una variedad de sectas y credos. Nuestro objetivo era que en cada historia las/os lectoras/es pudieran ir más allá de su odio y ver el aspecto humano. Este libro (que fue escrito, ilustrado, editado y traducido por integrantes de Meem)<sup>9</sup> muestra cómo nuestras vidas, sueños y temores son muy similares, sobre todo entre las mujeres que pueden identificarse con el libro, ya sean *queer* o heteros. *Bareed Mista3jil* se presentó en público gracias a apoyo de dos organizaciones aliadas [IndyACT](#) y el [Feminist Collective](#) en el teatro más grande (y lleno) de Beirut el 30 de mayo de 2007. En los tres primeros meses vendió más de 2.000 ejemplares y encabezó las listas de libros más vendidos en las principales librerías del Líbano. Y, de nuevo, esto lo hicimos sin revelar ningún detalle acerca de Meem. El último párrafo de la introducción dice:

Somos la comunidad de disidentes sexuales del Líbano: las lesbianas, bisexuales, *queer*, mujeres que se están cuestionando, hombres y mujeres transgéneros y transexuales, musulmanas/es, cristianas/os, drusas/os, ateas/os y agnósticas/os, del Norte, del Sur, del valle Bekaa, Monte Líbano, Beirut, sus hijas, hermanas, madres, tías, docentes, alumnas, empleadas, gerentes, las personas a las que usted ama y las personas que la o lo aman profundamente. Y ya no vamos a tener miedo.<sup>10</sup>

### El boca a boca y la organización de las bases

Nuestra principal estrategia para el cambio social es el “boca a boca” que consideramos más poderoso que las carteleras, los anuncios en TV o en publicaciones. Fue gracias al boca a boca que logramos reunir a trescientas integrantes en nuestro grupo en un país en el que hasta hace sólo un año el lesbianismo era completamente invisible. Cada muchacha es un anuncio que camina, un argumento por la justicia que camina. Si cada semana ella influye sobre una persona, habremos cambiado mil mentalidades en un mes. Si esas personas se nos unen e influyen cada una sobre una persona por semana, llegamos a un total de cinco mil mentalidades más por mes. Y así: el efecto onda. Para eso realizamos capacitaciones todas las semanas sobre una variedad de temas que les permiten a nuestras integrantes armarse con argumentos, información, educación y confianza en sí mismas. Entonces ningún fundamentalista

religioso podrá hacerles sentir que son pecadoras o están enfermas. Y es a través de nuestras integrantes que nos vinculamos con las diferentes comunidades religiosas en el Líbano, permitiéndoles a ellas que sean quienes generan cambios en su ambiente. Por ejemplo, en lugar de diseñar un proyecto por el que iremos a un pueblo lejano a educar a la gente sobre sexualidad, preferimos empoderar a una integrante nuestra que sea de ese pueblo. Luego ella será capaz de influir sobre su comunidad para generar cambios. Nuestro grupo es grande y diverso pero siempre estamos discutiendo, compartiendo experiencias, encontrando puntos en común y buscando oportunidades para hacer avanzar nuestra causa estratégicamente en diferentes círculos.

Salir del clóset es una herramienta muy poderosa. Le permite a la gente conocer a una lesbiana en concreto, sobre todo si ya la conocían desde hacía tiempo y pueden ver que ella no resulta amenazadora ni anormal, y que su fibra moral no es para nada diferente de la de sus amigas hetero. Pero no empujamos a nuestras integrantes a que salgan del clóset. Por el contrario, les aconsejamos revelar cómo es su sexualidad sólo cuando se sientan lo suficientemente seguras como para hacerlo, y sólo a personas que creen que las van a aceptar. También hacemos reuniones mensuales en las que abrimos nuestra Casa Meem a la familia, amigas y amigos de nuestras afiliadas. De esta manera, las madres, padres, familiares, amigas y amigos tienen la oportunidad de hablar abiertamente de sus sentimientos y sus temores, y también llegar a conocer a toda una comunidad de personas *queer* sanas y felices. El trato con las familias es una ruta muy compleja que cada una de nuestras integrantes recorre a su modo. Y debido a la naturaleza muy diversa del Líbano es casi imposible colocar todas las experiencias juntas en un solo modelo que explique “cómo vérselas con una familia libanesa.” Siempre se vuelve a las divisiones sectarias que generan culturas diversas inclusive dentro de poblaciones pequeñas. Y por eso nuestra política es presentarles a nuestras integrantes todas las herramientas, ideas, argumentos, experiencias, lecciones, servicios de consejería y oportunidades para la discusión para que ellas puedan tomar sus propias decisiones acerca de cómo manejar las presiones de su familia. Por ejemplo, uno de los temas difíciles a los que se enfrenta la comunidad de mujeres *queer* en el Líbano es la presión por casarse, que está presente en todas las religiones. En sociedades sectarias, la unidad familiar tiene una importancia fundamental porque es la que sostiene la estructura heteronormativa que permite la propagación de sistemas de opresión. En el Líbano no existe matrimonio civil y casarse con alguien que no pertenece a la propia secta (lo que demandará una conversión religiosa) es algo muy censurado. Las integrantes de Meem han confrontado esta presión de diferentes maneras, desde sucumbir al matrimonio heterosexual hasta concertar un matrimonio con un hombre gay (por supuesto que de la misma secta); desde escaparse del hogar para eludir el matrimonio hasta emigrar para

escapar del control pater/materno o insistir en su negativa a casarse hasta que su familia abandone el tema o la mujer cumpla treinta años, después de lo cual se convierte en solterona — lo que sea que ocurra primero. Como grupo, Meem no avala ninguna estrategia más que las otras porque creemos que es una decisión que cada persona debe tomar por sí misma. Todo lo que podemos hacer es garantizar que se trate de una decisión informada y bien pensada, en todos sus aspectos.

## Planificar el futuro

Estamos planificando el futuro. Las integrantes de Meem hemos visitado varias ciudades árabes y nos hemos reunido con las mujeres lesbianas del lugar, siempre con un perfil muy bajo. Si no están organizadas ni activas, no les pedimos que salgan del clóset, hagan cabildeo o se conviertan inmediatamente en activistas por los derechos *queer*. Más bien les damos apenas unos empujoncitos y mucho empoderamiento para que dentro de cinco años, o de diez, o de veinte, cuando sea que estén listas para hacerse oír, tengan la fortaleza suficiente. Para que nuestro movimiento triunfe, debe ser un movimiento árabe, que surja de las diferentes comunidades del mundo árabe. Esto se debe a nuestras batallas compartidas contra los fundamentalismos religiosos y también a que ellos son una fuerza regional que se difunde, se alimenta, difiere y cobra auge en distintas ciudades árabes. Hemos construido alianzas y nos hemos reunido con personas y grupos en países árabes. Si bien la situación de las lesbianas en esos países es mucho más demandante que la que vivimos en Beirut, diez años atrás nosotras estábamos en esa misma posición (y todavía seguimos enfrentándonos a esos desafíos fuera de Beirut). Siempre hay formas de utilizar estrategias clandestinas como las nuestras para ayudar a las otras. Al mismo tiempo, nos cuidamos de no imponer lo que funciona en el Líbano a otros países que — por más que tengan una cultura, un idioma o una historia similar — tienen también sus características claramente diferentes y específicas. Por eso en lugar de “exportar” nuestra experticia en bloque, la ponemos a disposición de las LBTQ en el mundo árabe y nos conectamos con ellas para poder compartir, aprender y colaborar unas de otras, presentándoles nuestras experiencias para que ellas las adapten o les den su sello personal.

## Reflexiones

Los fundamentalismos religiosos han utilizado tácticas y estrategias similares a lo largo de la historia, en diferentes religiones y continentes, y en un mundo cada vez más globalizado y conectado se inspiran, toman prestado y se apoyan mutuamente. El primer paso, como siempre sucede para las activistas por la justicia social, es desaprender el miedo que resulta de sistemas de opresión grandes, complejos y atemorizadores. Necesitamos encarar estrategias creativas y permitirnos adaptarlas siempre que sea necesario a partir de las nuevas lecciones

y circunstancias. Las estrategias están vivas. Pero lo primero es, siempre, desmantelar el miedo.

### Notas:

<sup>1</sup> Nota de la Editora (NE): por ejemplo aquellas espiritualidades clasificadas como Nueva Era.

<sup>2</sup> Las divisiones y coaliciones interétnicas y sectarias, cómo se formaron y qué impactos tienen en la política libanesa se analizan en SALLOUKH, Bassel. *The Limits of Electoral Engineering in Divided Societies: Elections in Postwar Lebanon*. *Canadian Journal of Political Science* 39 (2006). Un panorama más general de la historia del Líbano se puede encontrar en TRABOULSI, Fawwaz. *A History of Modern Lebanon*. Editorial Pluto Press, 2007. El texto completo de la Constitución del Líbano (en inglés) se puede consultar en el [International Constitutional Law Project website](#).

<sup>3</sup> Queremos señalar que debido a lo delicado que resulta el tema (incluyendo las susceptibilidades políticas en cuanto a la representación y el equilibrio precario del poder compartido sobre la base de las identidades confesionales) no se ha realizado ningún censo oficial en el Líbano desde 1932. El *World Fact Book* de la CIA proporcionó los siguientes porcentajes estimativos en 2006-2007: población musulmana 59,7% (incluyendo la drusa y la ‘alawi), cristiana 39% (católica maronita, católica latina, católica melkita, católica siria, católica armenia, católica caldea, ortodoxa griega, ortodoxa siria, ortodoxa copta, apostólica armenia, protestante), y otras /os 1,3%. Algunas personas que son seguidoras de la religión drusa no se consideran musulmanas, pero el Estado las considera oficialmente como tales. Además de las sectas sunita, chiita y maronita, algunas de las otras sectas que cuentan con influencia suficiente como para tener representación parlamentaria específica son la drusa y dos sectas cristianas: la ortodoxa griega y la ortodoxa armenia.

<sup>4</sup> La Casa Meem, que también se conoce como “Womyn House.” (NE: “womyn” es una forma alternativa de escribir la palabra *woman* — mujer — en inglés que comenzaron a utilizar las feministas radicales de los años 70 para eliminar toda connotación patriarcal y toda referencia a *man* — hombre — del término) es un apartamento que Meem compró en la capital del Líbano, Beirut, como espacio cerrado y seguro para las mujeres *queer* y las personas transgénero.

<sup>5</sup> *Queer* aquí significa cualquier persona que se defina como lesbiana, bisexual, *queer* o transgénero. En este artículo también utilicé el término “sexualidades disidentes” para referirme a las identidades y vínculos sexuales que no son heterosexuales ni involucran el lazo conyugal. Así, una mujer que tiene actividad sexual pero no está casada también es una disidente sexual.

<sup>6</sup> Existen muchos recursos clásicos y contemporáneos sobre el tema del sexo y la sexualidad en el mundo árabe y en la región en general. Un pequeño muestrario incluye los siguientes: WRIGHT, J.W. Jr. & ROWSON, Everett K. eds. *Homoeroticism in Classical Arabic Literature* Editorial Columbia UP, Nueva York, 1997; MUSALLAM, Basim F., *Sex and Society in Islam: Birth Control before the Nineteenth Century*. Editorial Cambridge UP, Cambridge, 1983; AL-NAFZAWI, Shaykh Muhammad, *The Perfumed Garden of Sensual Delight (ar-rawd al-‘atir fī nuzhat il-khâtir)*, traducido al inglés por primera vez por Sir Richard F. Burton en 1886; ILKKARACAN Pinar, ed. *Women and Sexuality in Muslim Societies*. Women for Women’s Human Rights-New Ways, Istanbul, 2000.

<sup>7</sup> [Middle East adds 500,000 internet users a month](#), *Digital Production Middle East*, 30 de agosto de 2009.

<sup>8</sup> [The Evolution of Us](#), *Bekhsoos*, 6 de septiembre de 2009.

<sup>9</sup> La publicación de este libro fue financiada por la Fundación Heinrich Böll.

<sup>10</sup> *Bareed Mista3jil*, Beirut: Meem, 2009: 29.

---

### **Breve reseña biográfica de la autora:**

**Nadine** es una activista feminista de Beirut de 27 años de edad. Es la fundadora de Meem y también activista en el Colectivo Feminista y en IndyACT. Nadine trabaja con minorías sexuales en diferentes ciudades árabes. También ha escrito *Bareed Mista3jil*, un libro de historias de mujeres *queer* libanesas publicado en mayo de 2009. Forma parte del consejo consultivo del Fondo Global para las Mujeres y está terminando su Maestría en Filosofía en la American University de Beirut.

---

### **Breve reseña biográfica de la organización:**

**Meem** es una comunidad de apoyo para mujeres lesbianas, bisexuales, *queer* y en cuestionamiento, así como para personas transgénero, en el Líbano. Fundada en agosto de 2007, Meem creció rápidamente hasta alcanzar las trescientas integrantes en dos años y mantiene una casa segura en Beirut donde las activistas LGBTQ se reúnen cada día para organizarse, escribir, investigar, discutir y empoderarse mutuamente. Desplazándose entre políticas feministas progresistas y anarquistas, la misión de Meem es mejorar la calidad de vida de las minorías sexuales y de género del Líbano. Concibe sus estrategias en torno a la firme creencia en que el verdadero cambio social surge desde adentro y, cuando es así, no puede menos que transformar el mundo en forma permanente. [www.meemgroup.org](http://www.meemgroup.org)